

„madre me ofreció á Dios, añade San Gregorio, aun antes de que yo naciese, y desde el instante en que ví la luz, me consagró á su santo servicio.” Su esposo era un motivo doméstico para animarla á la virtud; porque, impaciente de verse unida con un hombre de diferente religion, se postraba noche y dia en la presencia de Dios, y juntando á sus lágrimas los ayunos y oraciones, le suplicaba que le salvase. Oyó el Señor sus deseos, y quando pasaban los Obispos al Concilio de Nicea en 325, suplicó su esposo á uno de ellos que se llamaba Leoncio, y era Metropolitano de la provincia, que le instruyese en la verdad; pero sucedió que confundiesen la forma del Sacerdocio con la instrucción, quando estaba arrodillado, para aprender de los Obispos los primeros elementos de la doctrina, y los circunstancias lo tuviéron por un presagio de lo que despues llegó á ser. En su Bautismo tambien sucedió una cosa notable: saliendo del agua, se vió rodeado de una extraordinaria luz que fué observada de algunos asistentes; y de tal suerte admiró al que le bautizaba, que dixo delante de todos, que el bautizado habia de ser su sucesor en el Obispado; lo que efectivamente se verificó. „Pero no se introduxo por sí mismo en el Sacerdocio, dice San Gregorio, con aquel deseo y precipitacion que hoy vemos; guardó los intersticios razonables, para ponerse en estado de instruir á los otros, como lo piden las leyes y disciplina de la Iglesia.” Refiere los progresos que hizo en su Iglesia, con sus trabajos, fervor y aplicacion; cómo suavizó los espíritus, y mantuvo la pureza de la fe contra los errores de Arrio, y de Sabelio; cómo reduxo á la unidad la parte mas fervorosa de su Iglesia, que se habia separado de él; el cuidado con que manejaba los negocios públicos, y con qué compasion socorria á los pobres, mirándose como el ecónomo de los bienes agenos, y considerando su patrimonio

como el propio de aquella parte mas despreciada del género humano; el zelo que tenia por los Altares, y por vengar los ultrages que se hacian á Dios, y para separar los profanos de la sagrada Mesa, y terminar las disputas, y pleytos; ¿quánta era su vigilancia sobre todos los fieles, y principalmente sobre los solitarios, que para agradar á Dios, guardaban el celibato, y despreciaban el mundo; su humildad, su modestia en el vestido, su sencillez, rectitud, inclinación á olvidar las afrentas; que no ponía intervalo entre el agravio y el perdón? Considera como un premio de sus virtudes las diversas extraordinarias señales, y milagros que obró Dios en su favor, y entre otros, su curacion milagrosa, sucedida en un dia de Pasqua, quando ya estaba esperando la muerte, y todo el mundo en oracion por su restablecimiento. Dice, que su madre la bienaventurada Nona, sanó de una enfermedad desesperada, dandola á comer un poco de pan que él habia bendecido, segun la costumbre, haciendo sobre él la señal de la cruz; atribuye á los meritos de uno y otro el peligro de mar de que él se habia librado, en un viage desde Alexandria á Grecia. La constancia de su padre en defender la Iglesia contra los que habian venido de parte de Juliano Apóstata, para apoderarse de ella, y mantener la eleccion de un Arzobispo de Cesarea contra el Emperador que la queria anular, le dió nuevos motivos para elogiarle. Dice, hablando de un Obispo, colocado despues en aquella Silla (éste era San Basilio.) „Si la parte mas sana del pueblo y del Clero, á quien pertenecia el derecho de la eleccion, elegia los sujetos, no lo padecian las Iglesias; no pertenece á los ricos ni á los grandes, ni á la temeraria plebe mezclarse en estos asuntos.” Concluye San Gregorio la relacion de la vida de su padre, ensalzando aquel zelo con que se opuso á la execucion de los edictos de Juliano Apóstata

contra los Christianos, y su generosidad en la construcción de la Iglesia de Nacianzo, la que habia hecho edificar casi toda á sus expensas. Era un Templo de figura octogona, adornado de galerias, columnas, y artonados, con pinturas muy delicadas, que nada cedian á la naturaleza; le entraba la luz por el techo, lo que le hacia tan claro que parecia la habitacion de la luz. Por defuera estaba rodeado de galerias, que formando ángulos iguales, contenian un grande espacio. Tenia hermosos pórticos, y vestibulos que se veían desde lexos: todo el edificio era de piedras quadradas, con mármoles en las basas, capiteles y cornisas. Las faxas que corrian desde el fundamento hasta el techo ofendian algo á los espectadores, porque cortaban la visual. Intenta despues San Gregorio consolar á su madre, diciéndola: „Que no sabe si se debe llamar muerto
 „al que ha concluido con los males de esta vida para pasar á los bienes de la eterna, y llegar á mejor condicion. Añade: „Que este paso es menos terrible de lo que parece; que pensar en la vida eterna es ya vivir eternamente; que no hay otra muerte terrible que la que causa aquel pecado, que quita la vida al alma; que si la aflige la separacion del marido, debe consolarse con la esperanza de verle presto; que si le ha perdido, á lo menos le habia gozado por mucho tiempo: por último, que debe sufrir la muerte de su esposo con el mismo valor que habia sufrido la de sus hijos, á los que habia visto espirar en lo mejor de su vida.”

XXI. San Gregorio, que, como él mismo dice, parecia que estaba destinado á componer las oraciones fúnebres de toda su familia, se encargó tambien de esta obligacion para con San Basilio, el amigo mas íntimo que tenia; pero no la cumplió inmediatamente, por tener que hacer su viage á Constantinopla. Predicó esta oracion en

la misma ciudad de Cesarea, despues de haber dexado el Obispado de aquella grande capital quando volvió á Capadocia; esto es, pasado el mes de Julio de 381, habia ido á Cesarea á hacer las exêquias á San Basilio en presencia de todo el Clero y pueblo. Este discurso, que es el 20, es una excelente pieza en donde se ve á un mismo tiempo la belleza de su eloqüencia, y la ternura de su amistad con San Basilio, la que nada le permite olvidar de quanto podia contribuir á hacer inmortal su memoria. Dispone una relacion de su vida, de sus trabajos, y de los de sus mayores, durante las persecuciones; habla de sus estudios, del modo con que llegó al Sacerdocio, y al Obispado, y de su conducta en el exercicio de las funciones que son inseparables de estas dignidades. Hace el elógio de su piedad, su zelo, su firmeza en mantener la pureza de la fe, su prudencia en las coyunturas mas espinosas, su generosidad en exponerse á los mayores peligros por la causa de la Iglesia, su amor á los pobres, su aplicacion á meditar las divinas Escrituras, y su acierto en explicar los sentidos mas oscuros y sublimes: dice sus combates contra los Arrianos, y contra el Emperador Valente, que se habia declarado altamente por el partido de estos Hereges; su ardor en proteger la inocencia; su desinterés y amor á la pobreza, á la virginidad y retiro; su atencion para que tuviesen consuelo los enfermos. Ensalza el Santo, y alaba hasta su alegría en las conversaciones familiares; á lo que añade, que ni en sus reprehensiones era áspero ó feroz, ni en su condescendencia cobarde, porque guardaba el justo temperamento entre estos dos extremos. Hablando de su eloqüencia y de su erudicion, dice: „Si la voz de Dios se
 „hace algunas veces oír hasta las extremidades de la tierra,
 „y si tal vez se han visto terremotos extraordinarios que
 „conmueven el universo, estos símbolos nos pudieran dar

„ alguna idea de su elocuencia y su espíritu, que era tan
 „ superior al del comun de los hombres, quanto estos ex-
 „ cedén á las bestias por lo noble de su naturaleza. ¿Qué
 „ hombre tuvo jamás disposiciones tan insignes para ser un
 „ órgano digno del Espíritu Santo? ¿Quién tuvo el enten-
 „ dimiento mas ilustrado con la ciencia? ¿Quién penetró
 „ mas adelante en la profundidad de los divinos Misterios?
 „ ¿Quién se ha explicado con mas facilidad? ¿No son al
 „ presente sus obras las delicias de todas las concurrencias,
 „ asi de los Tribunales é Iglesias, como de los Príncipes,
 „ y personas particulares? Ya no se habla de los antiguos
 „ en la interpretacion de las Escrituras; porque á todos los
 „ demás se prefiere San Basilio: poseer sus obras, ya es
 „ ser sabio, y es hallarse en estado de participar á los otros
 „ un tesoro tan precioso.” Advierte, que para defender la
 „ doctrina ortodoxa de la Trinidad, no solamente hubiera
 „ consentido en perder su dignidad Episcopal, sino que se
 „ hubiera expuesto á los mas crueles tormentos, y á la mis-
 „ ma muerte. En efecto padeció el destierro por la verdad;
 „ y si con una prudente economía se abstuvo algun tiempo
 „ de decir que el Espíritu Santo era Dios, con términos se-
 „ ñeillos, fué porque algunos Hereges no tomasen ocasion pa-
 „ ra invadir su Iglesia; pero siempre le llamó Dios en tér-
 „ minos equivalentes, asi en los discursos públicos, como en
 „ los particulares, hasta jurar, con todo el horror que tenia
 „ á los juramentos, que consentia en verse abandonado del
 „ Espíritu Santo, sino le creía igual en todas cosas, y con-
 „ substancial al Padre y al Hijo: Compara San Gregorio á
 „ San Basilio con los mayores hombres del antiguo y nuevo
 „ Testamento; y despues de haber referido los particulares
 „ de su funeral, le pide el auxilio de sus oraciones, persua-
 „ dido de que ya gozaba la gloria en el cielo.

XXII. El discurso 24 de San Gregorio es en honor

de los Egipcios, que despues del asunto de Máximo, usur-
 pador de la Silla de Constantinopla, viniéron de aquella
 ciudad á traer trigo, como acostumbraban, y juntándose
 públicamente con él viniéron á escucharle. Olvidando todo
 lo que habia pasado en aquel particular, les hace muchos
 elógios; y para darlos á conocer que tenia sobre la Tri-
 nidad los mismos sentimientos que ellos, tacha de furor la
 doctrina de Arrio, y de impiedad la de Sabelio, recono-
 ciendo que en Dios hay tres Personas, que se distinguen en-
 tre sí, sin confusión en una sola naturaleza indivisible. Esta-
 blece con los términos mas expresivos la divinidad de cada
 una de las tres Personas, y no se olvida de traer por prueba
 la fórmula del Bautismo. Añade: „Quando leéis estas pa-
 „ labras: *mi Padre, y yo no somos mas que uno*, entended-
 „ las de la misma esencia. Las que se siguen: *nosotros ven-*
 „ *dremos á él, y haremos en él habitacion*, denotan la dis-
 „ tincion de las Personas, cuyas tres propiedades se expli-
 „ can con el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
 „ Lo que dice al fin es muy notable. Hablad, dice, de
 „ las cosas divinas, como el Apóstol, que fué arrebatado
 „ hasta el tercer cielo. Hace algunas veces mencion de
 „ estas tres Personas, sin guardar el mismo orden quando
 „ las nombra, para manifestar que son una misma natu-
 „ raleza; algunas veces hace mencion de una Persona,
 „ otras veces de dos, ó de las tres juntas. Atribuye tal vez al
 „ Espíritu Santo las operaciones de Dios, sin traer distin-
 „ cion alguna; otras veces habla de Jesuchristo como del
 „ Espíritu Santo: pero quando quiere distinguir las Perso-
 „ nas, se explica asi: *No hay mas que un Dios, Padre*
 „ *de todos, que es superior á todos, que extiende su pro-*
 „ *videncia sobre todos, y reside en todos. Solo hay un Se-*
 „ *ñor, que es Jesuchristo, que todo lo ha hecho, y noso-*
 „ *tros hemos sido hechos por él.* Quando habla de un solo

» Dios, se explica así: *Todo el de él, por él, y en él*; es
 » á saber, por el Espíritu Santo, como se prueba por mu-
 » chos lugares de la Escritura; á él sea la gloria en todos
 » los siglos." Amen.

XXIII. El discurso 25 se dirige á los Arrianos. Estos
 estaban todavía en posesion de las Iglesias de Constanti-
 noplá, quando le compuso San Gregorio; y por consiguien-
 te, en el año de 379: su objeto en este discurso es defen-
 derse contra las injurias de los Arrianos, por lo que le han
 intitulado: *la Apología*. Refiere una parte de las violencias
 que habian hecho contra la Iglesia, y les pregunta: si
 alguna vez han hecho los Católicos otro tanto con ellos.
 Daban en rostro á San Gregorio los Arrianos, que habia
 nacido en una pequeña ciudad, que no era rico, y que
 su exterior era despreciable: pero él les hace ver lo ridi-
 culo de estas faltas, y dice: „Que si era pequeña la ciu-
 » dad, no era culpa suya; que si era malo haber nacido
 » allí, debieran alabarle, porque con tan buena gracia lo
 » sufria, y mirarle, á lo menos, como filósofo; que la tierra
 » es nuestra madre, y nuestro sepulcro; que nosotros todos
 » somos iguales; que á todos pertenecian igualmente la ley,
 » los Profetas, y los méritos de Jesuchristo; que todos he-
 » mos sido rescatados, sin excepcion alguna; que así co-
 » mo somos cómplices en el delito de Adán, y muertos
 » por el pecado, así el celestial Adán nos ha redimido á
 » todos; que la obscuridad de la pátria de Samuel no im-
 » pidió que fuese consagrado á Dios aun antes de nacer
 » al mundo; que á David le sacó Dios de entre las ove-
 » jas, para colocarle en el trono de Israel; que Amsó es-
 » taba guardando cabras, quando fué contado en el núme-
 » ro de los Profetas; que los hombres grandes todos tie-
 » nen una misma pátria, que es la celestial Jerusalén; que
 » todos tenemos un mismo nacimiento, muy despreciable

» en quanto al cuerpo, que es polvo; que la verdadera
 » nobleza consiste en la santidad de las costumbres, y lo
 » arreglado de la vida; y que las diferencias de las cali-
 » dades y el origen solo son juguetes y diversiones de esta
 » vida fragil y perecedera. Justifica su austeridad, su paciencia
 » y su mansedumbre con la obligacion que tenemos de imi-
 » tar á Jesuchristo que fué coronado de espinas, que be-
 » bió hiel y vinagre, y todo lo sufrió sin quejarse. Le
 » oponian los Arrianos que era su Iglesia muy pequeña,
 » y poco numeroso su rebaño: á lo que el Santo respon-
 » dia, ellos se tienen los templos, pero nosotros tenemos á
 » Dios: nosotros mismos somos templos vivos y sacrificios
 » que hablan por gracia de la Trinidad que adoramos: si
 » ellos estan á la cabeza de un grande pueblo, los Angeles
 » estan á nuestro lado: ellos son temerarios, nosotros fieles:
 » ellos amenazan, nosotros oramos: ellos nos hieren, y no-
 » sotros sufrimos: ellos tienen el oro y la plata, nosotros la
 » doctrina pura y ortodoxá: ellos tienen alojamientos cómo-
 » dos, pero sus habitaciones no valen tanto como el cielo
 » á donde nosotros aspiramos. Mi rebaño es pequeño, es
 » verdad, mas no va por precipicios, y algun dia será ma-
 » yor: mis ovejas conocen mi voz, y yo las comunico lo
 » que he aprendido en las divinas Escrituras y en los San-
 » tos Padres: mi doctrina jamas ha variado, y yo moriré
 » en los mismos sentimientos en que me han criado: no ad-
 » mite mi fe la division de Valentino que reconoce dos
 » criadores, uno bueno y otro malo: ni el Dios que Mar-
 » cion compone de elementos diferentes, ni el espíritu afe-
 » minado de Montano, ni la materia tenebrosa de Manes,
 » ni la confusion que Sabelio ha introducido en la Trini-
 » dad, reduciendo las tres Personas á una sola, ni la di-
 » versidad de naturalezas que Arrio y sus sectarios han ima-
 » ginado, atribuyendo á solo el Padre la Divinidad, ni la

„groso. El zelo por la divinidad del Padre no debe ser
 „tan ciego que se le prive del título de *Padre*: ¿y cómo
 „seria Padre si su Hijo no tuviera la misma esencia,
 „ó se le colocára en el número de las criaturas? Tampoco
 „se debe tener al Hijo un amor tan desordenado que
 „se le quite el nombre de *Hijo*: porque ¿cómo habia de
 „ser Hijo sino reconociera por principio al Padre? De
 „ningun modo quitemos al Padre la dignidad de principio,
 „ni se la disminuamos negando ser el manantial de la
 „Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo. Reconozcamos
 „un Dios en tres Personas con sus nociones particulares;
 „refierase el Hijo á su principio, y el Espíritu Santo al
 „Padre y al Hijo, sin confundir las Personas, pero admitiendo
 „la identidad de la esencia. Distinguiremos las tres personas,
 „sino admitimos mezcla, resolución ni confusión en la
 „Divinidad. Desterninaremos la diferencia de las personas,
 „diciendo que el Padre es principio, y que es sin principio:
 „que el Hijo reconoce un principio, y que es el principio de
 „todas las cosas; sin que haya diferencia de tiempo entre el
 „Padre y el Hijo: poner medio entre dos coeternos seria
 „dividir la naturaleza. Si el tiempo fuera mas antiguo que
 „el Hijo, ¿cómo habia de ser este autor del tiempo?” Decian
 „los Arrianos que el Hijo habia sido engendrado al modo de
 „los cuerpos: „Luego será preciso, les replicaba S. Gregorio
 „que atribuyais á Dios todas las pasiones que convienen á
 „los seres corporales? Si es cosa indigna de Dios semejante
 „pensamiento, creed que el Hijo es engendrado por un modo
 „divino. Se os dice, prosigue, que el Espíritu Santo procede
 „del Padre, no profundiceis mas en este misterio. Si exâminais
 „con demasiada curiosidad la generacion del Hijo, y la
 „procesion del Espíritu Santo, tambien yo exâminaré de qué
 „modo está una alma

„unida al cuerpo, y cómo es posible que al mismo tiempo
 „seais polvo, y la imagen de Dios; y cómo podeis haber
 „nacido en otro la idea de lo que pensais.” Y concluye con
 „este importante aviso: „Quando habeis entendido alguna
 „cosa, orad y pedid con instancia la inteligencia de lo que aun
 „os falta, contentaos con lo que habeis recibido, y todo lo
 „demas consideradlo como reservado en los tesoros del
 „cielo; procurad subir allá con el arreglo de vuestra vida;
 „aspirad con la pureza de costumbres á la posesion de
 „aquel Señor que es la misma pureza. ¿Quereis llegar á ser
 „grandes Teólogos y dignos de gozar de Dios? guardad sus
 „mandamientos, caminad por la senda de sus preceptos.
 „La accion es una escala que eleva á la contemplacion;
 „emplead vuestro cuerpo en que sirva á vuestra alma. ¿Hay
 „alguno entre los mortales que pueda lisongearse de que
 „iguala á los conocimientos de San Pablo? No obstante él
 „nos dice que veia como en espejo y en enigma; pero que
 „le llegaria tiempo en que veria á Dios cara á cara. Aunque
 „acaso seais mas penetrantes que otros, con todo eso estais
 „tan distantes de la verdad, quanto la esencia divina excede
 „á la vuestra.”

XXVI. El discurso 31. es una explicacion de la respuesta de Christo á los Fariseos sobre el divorcio. A lo que parece, le hizo en Constantinopla, y despues que las Iglesias se restituyeron á los Católicos. Entonces era costumbre entre los Judíos, que los maridos pudiesen dexar á sus mugeres, mas no era permitido que las mugeres dexasen á sus maridos. Advierte San Gregorio que trataron los hombres con poca equidad las leyes que hicieron á cerca de las mugeres, como tambien quando atribuyeron á los padres absoluto poder sobre sus hijos; pero que Dios se habia portado de otro modo, quando nos mandó honrar al

padre y á la madre, y condenó á muerte al que les echa-
 se maldiciones. „ Todos venimos del hombre y de la mu-
 „ ger, que son igualmente polvo, é hijos de Dios. ¿ Con
 „ qué cara pedís que vuestra muger sea casta, si vosotros
 „ no lo sois? ¿ Para qué es hacer una ley diferente para un
 „ cuerpo que merece que igualmente se le honre? Si pe-
 „ có la muger, no pecó tambien Adán? A los dos sedu-
 „ xo la serpiente, y ella no manifestó menos flaqueza que
 „ el hombre; Jesuchristo murió igualmente por salvar á
 „ los dos del mismo modo, atendió al hombre y á la mu-
 „ ger quando se revistió de nuestro cuerpo. Es bueno, se-
 „ gun el pensamiento del Apostol, que la muger honre á
 „ Jesuchristo en su esposo, y que el hombre honre á la
 „ Iglesia dando honra á su muger. En el caso, pues, de
 „ adulterio, en el que solo permite Jesuchristo repudiar á
 „ las mugeres, deben sufrir con paciencia en ellas todos los
 „ demas defectos, procurando no obstante, corregirlas. Con
 „ el motivo de la respuesta que diéron los Fariseos á Je-
 „ suchristo, pregunta San Gregorio si es conveniente casar-
 „ se, y responde, un casto matrimonio es honrado; pero
 „ este solo conviene á personas moderadas, á las que el li-
 „ bertinage y los excesos no han corrompido el corazon, y
 „ no tienen excesiva inclinacion á los deleytes de la carne. El
 „ casamiento que no es otra cosa que la union del esposo
 „ y la esposa, y un deseo legitimo de tener hijos, es lau-
 „ dable, porque une las gentes para servir á Dios; pero
 „ si solo sirve para encender el fuego de la concupiscen-
 „ cia, y se emplea para ocasion del pecado, entonces digo,
 „ que no es conveniente casarse. El matrimonio es bueno
 „ y honesto; pero no pienso ponerle superior á la virgini-
 „ dad, la que no seria muy excelente, sino fuera mejor que
 „ lo que es efectivamente laudable. Las vírgenes han es-
 „ cogido el estado que las acerca á los Angeles; no ten-

„ gan ya comercio con la carne y la materia; su espíritu
 „ sea casto y honesto como el cuerpo.” Sobre aquellas pa-
 labras de Jesuchristo: *Solo aquellos á quienes se ha conce-*
dido esta gracia, dice. „ Que no depende la virtud sola-
 „ mente de aquel que corre, ó del que quiere; tambien
 „ es preciso que la misericordia de Dios le sostenga: de
 „ suerte, que como la misma voluntad depende de Dios,
 „ con razon se le atribuye todo quanto bueno executamos;
 „ por combates que suframos, siempre tenemos necesidad
 „ de aquel que nos da la corona.” Condena de paso la
 opinion de la preexistencia de las almas, y despues llegan-
 do á la explicacion de aquellas palabras del Señor: *Algunos son Eunucos desde el vientre de su madre*; dice: „ que
 „ un bien que nos da la naturaleza, no merece alaban-
 „ za, y que solo tiene mérito el que depende de la elec-
 „ cion y libertad: que la fornicacion y el adulterio no
 „ son los pecados del cuerpo solamente, sino que los delitos
 „ que son contra Dios, son verdaderos adulterios, como se
 „ ve en Jeremias, que dice, *que los Judíos cometian adul-*
terios quando adoraban á los ídolos de leño.” Al fin de
 su discurso, ordena á los Legos, Presbíteros y Emperado-
 res que defendian la sana doctrina, y exhorta á los que en
 las tribulaciones anteriores habian padecido en sus bienes ó
 personas, que sufran con paciencia.

XXVII. Antes de dexar á Constantinopla en 381, qui-
 so San Gregorio dar públicamente cuenta del modo de go-
 bérnarse, y con este motivo hizo en presencia de los Obis-
 pos un largo discurso, que es el 32. Al principio repre-
 senta, qual era la triste situacion de la Iglesia de Constan-
 tinopla, quando la tomó á su cuidado. Pero añade, hablan-
 do del estado en que iba á dexar su rebaño. „ Dios ha
 „ visitado á su pueblo, y le ha salvado, y si todavia no
 „ se halla en la última perfeccion, espero que llegará, por-

„que claramente va creciendo.” Se gloria en Dios de haber mantenido la sana doctrina en Constantinopla, á la que representa como el ojo del mundo, como el lazo del oriente y occidente, y da por prueba viva de sus trabajos la virtud que se veia resplandecer en el Clero y en el pueblo.

„Su fe continua es una señal infalible de la verdad de mi creencia. Adoran la Trinidad con tan puro zelo, que mas querrian morir, que mudar nada en este dogma.

„Todos tienen los mismos sentimientos y el mismo fervor; todos estan unidos entre sí con vosotros y en la Santísima Trinidad.” Da un resumen de su creencia, y reconoce de paso la dificultad de la palabra *Hipostasis*, dexando á cada uno la libertad de los términos, con tal que los que admitian tres Hipostasis ó Personas, entendiesen por esta voz, tres diferentes nociones, fundadas en una misma naturaleza, y que no pretendiesen que hay tres esencias, ó tres naturalezas diferentes; porque dice, que la santidad de nuestra fe consiste mas en las cosas que en los nombres.”

Hace despues, á exemplo de Samuel, una protesta pública de su desinterés; y toma á Dios por testigo de que ha conservado su Sacerdocio puro y sin mancha, asegurando que si le diesen otras honras, al instante las renunciaria. Les pide por recompensa de sus trabajos que le den un sucesor, cuyas manos sean puras; y cuyas palabras sean eloqüentes; para que pueda ocuparse en los ministerios Eclesiásticos, toma por pretesto de su retiro su avanzada edad, sus enfermedades, su falta de fuerzas, el defecto que le atribuián de demasiada mansedumbre, las disensiones de las Iglesias, el ansia que manifestaba Constantinopla, por los espectáculos, el luxo y la magnificencia en los equipages.

„Entre las faltas que dice que le ponian, no olvida la de ser demasiado encogido, y de no tener una mesa asea- da y magnífica, de no servirse de vestidos pomposos, de

„no parecer en público con una grande comitiva, de no recibir con ayre magestuoso y lleno de arrogancia á los que le iban á ver. Yo no habia comprehendido, dice, que debia disputar la magnificencia con los Cónsules, Gobernadores y Generales de Exércitos, que poseen excesivas riquezas, y no saben en qué emplearlas; ni que abusando de los bienes de los pobres, para contentar mi luxo, y procurarme toda suerte de placeres, pudiese disipar en superfluidades unas cosas tan necesarias, y presentarme al altar con la cabeza y el estómago lleno de los vapores del vino y de los manjares regalados. Yo no habia comprehendido que un Obispo pudiese montar un soberbio caballo, ó dexarse arrastrar de un carro pomposo con fausto y magnificencia brillante, y hacerse seguir de tanta comitiva, que su marcha se percibiese de muy lejos; sino he seguido este método, y os he causado enojo (hablaba con los Obispos del Concilio), la falta es hecha, y os suplico me la perdoneis.” Les vuelve de nuevo á suplicar que elijan otros Obispos, y le permitan retirarse á la soledad. Por último, se despide de su querida Iglesia *Anastasia*, y de las otras de la Ciudad, de los Apóstoles que le habian seguido en sus combates, de su cátedra Episcopal, de su Clero, de los Monges, de las vírgenes, de las viudas, pobres y huérfanos, del Emperador, de la Corte, de la Ciudad, del Oriente, del Occidente; toma la venia de los Angeles tutelares de su Iglesia, y de la Santísima Trinidad. Promete que si calla su lengua, sus manos y su pluma combatirán á favor de la verdad.

XXVIII. El discurso 38. intitulado *contra los Eunomianos*, sirve como de prólogo para los quatro discursos siguientes, que tienen por título *de la Teologia*, y le adquirieron á San Gregorio el sobrenombre de Teólogo entre los Griegos. Los Hereges que señala en este discurso 33. son

los Eunomianos, discípulos de Eunomio, Obispo de Cyzico, que habiendo sido discípulo de Aecio, formó una secta separada. Eran grandes habladores, sofistas y satíricos, y mas aplicados á hablar bien, que á hacer bien. En todos los tribunales resonaban sus disputas. Ellos eran el cansancio de los festines y de todas las concurrencias con sus malos cuentos. San Gregorio no dexa de tratarlos de hermanos y amigos: „ Aunque no tengais, les dice, para conmigo „ los sentimientos que deben tener los hermanos.” Les suplica que no se admiren de que les diga despues cosas muy distantes de sus pensamientos y de sus máximas, y prescribe las que se deben observar para hablar bien de los misterios; estas son traer una vida arreglada, tener sentimientos ortodoxos, no hablar de los misterios, sino despues de haberlos entendido con largas meditaciones, y no delante de las personas que los escuchan por juguete, ó los reducen á vanas sutilezas; proporcionar lo que se dice á la capacidad del auditorio; no decir nada delante de los Paganos, porque todo lo exâminan con espíritu torcido, y todo lo envenenan. Reprehende el deseo desmesurado que por entonces habia en algunos de disputar y hablar. Aconseja á los Teólogos de puro nombre que solamente se metan en combatir las opiniones ridículas de los Filósofos, y no se ocupen en tratar de los misterios que no entendian, por no haberlos estudiado, ó que á lo menos se contenten con disputar sobre materias, en donde el riesgo de extraviarse es menor, como á cerca de la pluralidad de mundos, sobre la materia, el alma, las naturalezas de racionales buenos ó malos; mas no sobre la resurreccion, el juicio, las penas y premios, ó sobre los trabajos de Jesu-christo.

XXIX. Estos cinco discursos los hizo San Gregorio en Constantinopla por los años de 379 ó 380: en el se-

gundo, que segun nuestras ediciones, es el 34, habla en general de la naturaleza divina, lo que le hizo dar el título de *la Teologia*. Dice, que la naturaleza de Dios solo es conocida de sí misma: que absolutamente es imposible explicar lo que es, que el entendimiento humano no la puede comprehender: que dudaba si los Angeles que ven á Dios mas de cerca comprehenden su esencia: pero dice, que los ojos y las leyes de la naturaleza son suficientes para que advirtamos que solo hay un Dios, y una primera causa de la que todas las demas dependen: que se conoce su existencia por las criaturas que sacó de la nada, y las conserva: que es incorporeo, inmenso é infinito; y dice: „ Que el conocimiento que los Patriarcas y Apóstoles tu- „ viéron de Dios no fué perfecto, sino respecto de la poca „ luz de los otros; pero que en sí mismo era muy imper- „ fecto: que el hombre, lejos de poder aspirar al conoci- „ miento de toda la naturaleza, no se puede conocer á sí „ mismo, ni comprehender cómo el alma da la vida al cuer- „ po, ni cómo es capaz de pasiones: que no puede cono- „ cer lo que hace la diferencia entré los animales, ni su pro- „ duccion y su instinto; porque los peces, expuestos al ay- „ re, al instante espiran, y nosotros por el contrario nos so- „ focamos en el agua: ¿de qué proviene que entre los páxa- „ ros unos cantan, y otros son mudos? ¿de dónde les viene á las abejas aquella industria que se ve en la extructura de celditas de seis angulos? ¿de dónde viene la abundancia y hermosura de tantas frutas? ¿qué es lo que sirve de vehícu- lo ó de apoyo á la tierra? ¿quién ha juntado tan basta in- mensidad de aguas, que se elevan sin salir de su propia madre, como si respetaran las tierras vecinas? ¿quál es la virtud nutritiva del agua, y la diferencia entre tan- tas especies como se hallan? ¿quáles son las causas de los relámpagos y truenos, y que hace que el sol ilumine á toda